

## Heidegger y el preguntar como tal

FEDERICO CAMINO MACEDO

Pontificia Universidad Católica del Perú

*Para Pelusa Kruger Barton.*

Es, sin duda, en la filosofía en que el preguntar adquiere la mayor profundidad, originalidad y vastedad y, sin embargo, a lo largo de su historia solo se registran dos momentos en los que el preguntar en cuanto tal es explícitamente presentado y analizado: en Platón y Aristóteles. A ellos se les puede añadir Descartes<sup>1</sup>, quien en la Regla XIII de sus *Regulae ad directionem ingenii* señala algunas condiciones del preguntar mismo.

Es recién con Heidegger que el preguntar como conducta humana y expresión de la búsqueda filosófica será estudiado y ocupará un lugar central en su pensamiento e inaugurará, además, innumerables reflexiones sobre lo que significa e implica preguntar.

Lo que a continuación expondré son las libres reflexiones que me ha suscitado el preguntar como tal a raíz de las explicaciones y análisis de Heidegger sobre el tema; en ningún momento se trata de un comentario a lo pensado y dicho por Heidegger.

Preguntamos con palabras y preguntamos en silencio, preguntamos a los demás, a las cosas y a nosotros mismos y, sin embargo, el análisis de esa capacidad, de lo que implica y posibilita ha pasado casi desapercibido a lo largo de siglos de reflexión filosófica, con las excepciones ya señaladas.

A partir de las respuestas iniciales de la filosofía se pueden vislumbrar las preguntas que expresaron los primeros asombros del pensar, pero hay que esperar a Platón para encontrar interrogantes precisos, así como una reflexión sobre lo que supone y significa preguntar.

En el diálogo *Menón*<sup>2</sup> se encuentra la célebre paradoja del preguntar. Preguntar sería inútil e imposible pues, o se sabe y no se pregunta justamente porque se sabe, o no se sabe y tampoco se pregunta porque no se sabría qué preguntar. Puede decirse que todo el esfuerzo de Platón está en solucionar esa paradoja y salvar la posibilidad, pertinencia e importancia del preguntar. La doctrina de las Ideas tiene como uno de sus objetivos principales explicar la complejidad del preguntar, momento esencial de la mayéutica

---

1 Descartes, René, *Oeuvres de R. Descartes*, 11 vols., Adam, C. y P. Tannery (eds.), Paris : Librairie Philosophique J. Vrin, 1966, vol. X, pp.. 430-438.

2 Platón, *Menón*; 80d5-e5.

socrática que permitirá comprender la esencial vinculación entre la realidad sensible y la inteligible. La pregunta supone y expresa esa vinculación.

La reflexión sobre la pregunta se convierte en Aristóteles en un estudio taxonómico cuyo centro es la noción de problema, en especial en los *Tópicos*<sup>3</sup>. No es ni el lugar ni el momento para detallar los complejos análisis de Aristóteles.

Desde entonces la filosofía guardará silencio sobre el problema mismo del preguntar, a pesar de ser la filosofía la actividad interrogante por excelencia. Ella formula las preguntas fundamentales, las primeras y las últimas, aquellas que por su radicalidad pueden comenzar o terminar involucrando al preguntar mismo.

Yo pregunto se dice en griego ἐρωτάω (*erotáo*) y pregunta es ἐρώτησις (*erótesis*). El verbo es ἔρομαι (*éromai*), preguntar. Esas expresiones tienen una evidente vinculación fonética, aunque no etimológica<sup>4</sup>, con el Ἔρως (*Éros*), palabra central no solo en Platón, sino en lo que significa la filosofía misma. La vinculación Ἔρως-ἐρωτάω (*Éros-erotáo*) es una vinculación filosófica, como veremos.

En el mito platónico del nacimiento de Ἔρως en *El Banquete* (mito que no registran ni Homero, ni Hesíodo, ni Apolodoro) se explica la naturaleza bipolar del Ἔρως por la naturaleza de sus padres, Πόρος (*Póros*), el recurso, la salida, y Πενία (*Penía*), la carencia, la penuria. Ἔρως no es una divinidad ni es humano, sino, como lo explica Diótima, la sacerdotisa de Mantinea, una realidad intermedia entre los dioses y los hombres. Es un δαίμων (*daímon*).

El Ἔρως oscila entre la abundancia, manifestación de lo heredado de su padre, y la penuria, herencia de su madre. Su vida transcurre en esos vaivenes que lo hacen un eterno buscador de la plenitud, que una vez alcanzada, la pierde para seguir ese peregrinar en la búsqueda de una realización que no bien es lograda, se pierde nuevamente, y así en un proceso que no tiene fin.

Es fácil observar la relación entre ἔρομαι (*éromai*) y Ἔρως, ya que la pregunta también tiene una esencial dimensión anfibológica en la medida en que posee, de alguna manera, aquello que le falta —la

---

3 Aristóteles, *Tópicos*, Libro VIII, 155b1-160b13.

4 Cfr. Frisk, Hjalmar, *Griechisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg: Universitätsverlag Carl Winter, 1973, tomo I, pp. 547, 574; Chantraine, Pierre, *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque. Histoire des Mots*. Paris: Klincksieck, 1999, p. 370.

respuesta vista desde la pregunta— y no posee lo que tiene —la pregunta vista desde la respuesta—.

¿Pero qué significa realmente preguntar? Una breve revisión de la etimología de los términos preguntar e interrogar nos pueden dar indicaciones iniciales que nos orienten.

Preguntar viene del latín vulgar *praecunctare*<sup>5</sup>, alteración del latín clásico *percontari* por cambio de prefijo e influjo de *cunctari*, dudar, vacilar. En su forma originaria, *percontari* es un derivado de *contus* (κοντός), vara, pértiga que sirve para medir la profundidad del mar cuando una embarcación se acerca a la costa. Se preguntaba con un largo bastón o percha para saber a qué atenerse, como el ciego o cualquiera con los ojos cerrados tantea con los brazos en la oscuridad.

Las formas iberorromances parten del más tardío *percunctari*, dudar, vacilar, como ya se dijo, que tienen una vinculación directa con el supuesto mismo del preguntar.

Cuestión<sup>6</sup>, en tanto pregunta y asunto, es en latín *quaero* (primitivo *quaeso*), que significa buscar, indagar, tema de investigación y problema, también querer y su compuesto *inquerir*.

Interrogar, del latín *interrogo*, *interrogare*, no solo significa preguntar, sino también rogar, pedir e inclusive implorar, compuesto de interrelación, mediación y *rogo*, *rogare*, que es ruego. En el *Nuevo Testamento* el verbo ἔρωτάω (*erotáo*) es no solo pregunto, sino suplico, imploro, como se puede constatar en los Evangelios<sup>7</sup>.

La filosofía animada por el Ἔρως (*Éros*), que en ella subyace como φιλία (*philía*) en su sentido más fuerte, es búsqueda a partir de una carencia y de una aspiración al saber. Como dice Heidegger: “La aspiración (*Streben*) de la filosofía está determinada por el *Eros*”<sup>8</sup>.

Platón, en el *Teeteto*, vincula a la filosofía con Ἴρις (*Iris*) al hablar del asombro (θαυμάζειν) como origen de la filosofía. Dice:

---

5 Corominas, Joan, *Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*. Madrid: Gredos, 1976, tomo III, pp. 870-871.

6 Gómez de Silva, Guido, *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Española*, México D.F.: FCE, 1991, pp. 99, 385, 579.

7 Cfr. Juan, XIV, 16; Mateo, XV, 23; Lucas, XIV, 18. En Marcos, VII, 26 y particularmente en Juan, XII, 21.

8 Heidegger, Martin, *Was ist das – die Philosophie?*, Pfullingen: Günther Neske Verlag, 1966, p. 14.

(...) pues experimentar eso que llamamos asombro, es característico del filósofo. Este y no otro es el origen <ἀρχή> de la filosofía. El que dijo que Iris era hija de Taumante <Θαύμαντος> parece que no trazó erróneamente su genealogía<sup>9</sup>.

Esa vinculación esencial —Iris sería otro nombre para la filosofía— se explica no solo por su común origen, sino, como lo indica en el *Cratilo*<sup>10</sup>, por ser Iris mensajera, ya que su nombre deriva de εἶρειν (*éirein*) —hablar—. En ese pasaje, Platón establece la esencial relación εἶρειν- λέγειν (*éirein-légein*) —hablar— y διαλέγεσθαι (*dialégesthai*) —dialogar<sup>11</sup>— con el λόγος (*lógos*) de la filosofía tal como él la entiende.

Ἴρις es representada por el Arco Iris. Es esposa de Céfito y es presentada en algunas versiones como madre de Ἑρως. Como Hermes, es Iris la encargada de transmitir los mensajes de los dioses a los hombres y las súplicas e interrogantes de los hombres a los dioses y simboliza la unión del cielo y de la tierra, de los dioses y los hombres. El semicírculo del Arco Iris es su representación visible.

¿Qué tienen que ver estas consideraciones con el problema de la pregunta como tal? Creemos que nos pueden servir para tener una adecuada aproximación a lo que supone la filosofía como plena realización del preguntar y en consecuencia esclarecer en algo el problema que nos ocupa, la pregunta en tanto pregunta. Toda pregunta apunta a una respuesta y de alguna manera adquiere con ella una unidad de sentido, tal vez incluso como pregunta sin respuesta.

Si entendemos la filosofía como la expresión de nuestro asombro en tanto existentes y la pregunta como la realización de ese asombro, hay que considerar entonces que la filosofía es una fuerza (Ἑρως) y la pregunta la manifestación de esa fuerza o impulso que irrumpe en el todo de la realidad, involucrándonos en esa totalidad y posibilitando el problemático saber, realmente entonces, de nuestro sorprendente estar en el mundo.

La filosofía es la fuerza de unificación que quiere recuperar o instaurar la unidad de la pregunta y la respuesta, unidad de la comprensión o de la constatación temática.

En su escrito de 1801 sobre la diferencia entre los sistemas filosóficos de Fichte y Schelling, Hegel escribe:

<sup>9</sup> Platón, *Teeteto*, 155 d3-5.

<sup>10</sup> Platón, *Cratilo*, 408 b.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 398.

La necesidad de la filosofía <das Bedürfnis der Philosophie> surge cuando el poder de unificación <Macht der Vereinigung> desaparece de la vida de los hombres y los opuestos pierden su viva relación <lebendige Beziehung> e interacción y cobran autonomía<sup>12</sup>.

Se trata entonces en la filosofía de recuperar la fuerza de unificación al situar al hombre frente al dinamismo de la realidad para poder referirse, vincularse al mundo mediante la fuerza y el poder del pensar interrogante.

Reflexionando libremente en lo afirmado por Hegel en polémica con Reinhold, se puede considerar que esa fuerza unificadora es el Ἔρως que, una vez perdido (por ejemplo, cuando el mito pierde vigencia como explicación del mundo), tiende a recuperar la ahora “desgarrada armonía” (*zerrissene Harmonie*) que se ha instalado en la “escisión” (*Entzweiung*)<sup>13</sup>.

Esa unidad se expresa en el binomio pregunta-respuesta cuando se logra la completud de la comprensión. Esa unidad sería también la del Arco Iris, al vincular esencialmente las preguntas de los mortales y las respuestas de los dioses; es decir, las respuestas en la revelación de la palabra como λόγος.

La unidad de la comprensión permite pensar en el carácter simbólico de todo preguntar en el sentido de considerar la pregunta y su relación con la respuesta como un ajuste o ensamblaje en la forma y la figura del símbolo (σύμβολον; *súmbolon*) en tanto encuentro, reunión, articulación o coyuntura (συμβολή y συμβάλλω; *sumbolé y sumbálo*) o en un ponerse de acuerdo o convenir en algo y un relacionarse de pregunta y respuesta.

Pero, ¿puede decirse que son así las cosas? La pregunta ¿abre un espacio que será ocupado por la respuesta logrando así la unidad de la comprensión o intelección? ¿No poseerá la pregunta, la respuesta en ella misma? ¿Cuál es el verdadero vínculo entre esas dos instancias que parecen complementarias? ¿Qué significa, qué es y qué presupone preguntar? ¿Cómo entender la respuesta en su referencia a la pregunta que le da sentido? ¿Qué es preguntar? ¿Qué es responder?

Las esclarecedoras consideraciones de Heidegger sobre la estructura del preguntar y de la pregunta en *Ser y Tiempo*<sup>14</sup> son muy conocidas, no así lo que en el curso del semestre de invierno de 1923-24, dado en la universidad de Marburg con el título de *Introducción a la*

---

12. Hegel, G. W. F., *Differenz des Fichte'schen und Schelling'schen Systems der Philosophie*, Hamburg: Felix Meiner Verlag, 1962, pp. 14 ss.

13 *Loc. cit.*

*Investigación Fenomenológica*<sup>15</sup>, afirmó sobre el problema que nos ocupa. Frente a los cuatro momentos que indica en *Ser y Tiempo*, en el curso mencionado Heidegger distingue doce. Es imposible desarrollar aquí lo expuesto en ese curso.

En toda su obra, ahora conocida casi en su totalidad, Heidegger pregunta insistentemente, ya que lo que movió su esfuerzo de búsqueda y esclarecimiento fue la pregunta por el sentido del ser, que reitera desde múltiples planos y perspectivas.

Junto a la pregunta ontológica, las reflexiones y consideraciones sobre el problema mismo del preguntar constituyen los aspectos más importantes de su pensamiento. Y esto porque es la estructura de la pregunta y lo que ella implica, lo que abre la indagación por el sentido del ser, indagación que a su vez supone una previa e insuficiente, en términos filosóficos, captación del ser. La filosofía es el despliegue temático de esa pre-comprensión. No se trata ahora de seguir a Heidegger, sino de reflexionar libre y brevemente sobre el problema de la pregunta como pregunta.

Ya hemos formulado algunas preguntas que surgen de la perplejidad que suscita el preguntar mismo, como si la dualidad pregunta-respuesta debiera entenderse como dos extremos que confluyen en una unidad o si los dos extremos no fueran sino el despliegue de uno de ellos, de la pregunta o inclusive de la respuesta. Obviamente que se trata del problema de la estructura de esta dualidad en la acción misma de "hacer" una pregunta.

Imposible detenerse en los aspectos sin duda esenciales del preguntar, como los aspectos psicológicos, lingüísticos, lógicos y fácticos, así como en la casi infinita variedad de preguntas que se ordenan en los planos establecidos por la tradición de la filosofía, es decir, la pregunta por el *an sit* (si algo existe, si algo es), *quid sit* (qué es lo que es o existe), la pregunta por el *qualis sit* (cómo es lo que es o existe, sus propiedades o accidentes) y la pregunta por el *cur sit* (por la causa de lo que es o por la indagación por el por qué es).

Solo tendremos en cuenta lo que puede sin más y muy esquemáticamente decirse en una suerte de acercamiento fenomenológico al asunto mismo del preguntar.

Seguimos libremente a Heidegger en su aproximación al problema del preguntar ya que sus indicaciones son fundamentales para entender

---

14 Cfr. Heidegger, Martin, *Sein und Zeit. Gesamtausgabe*, tomo II. Frankfurt a. M.: Vittorio Klostermann,, 1977, pp. 9-11.

15 Heidegger, Martin, *Einführung in die Phänomenologische Forschung. Gesamtausgabe*, tomo XVII Frankfurt a. M.: Vittorio Klostermann, 1994, pp. 73-79.

el complejo tejido de preguntas y respuestas en el plano más radical que es el de la estructura del comportamiento interrogativo y su expresión fáctica; en su sentido más amplio, del binomio pregunta-respuesta.

En toda pregunta hay una indicación a la dirección de la respuesta, al ámbito de la realidad al cual se refiere en una primera instancia. Puede ser una pregunta fáctica<sup>16</sup> (¿dónde está mi lapicero?), formal (¿cuál es la raíz cúbica de 729?) y las que podríamos llamar filosóficas (¿cuál es el sentido de la vida, si es que tiene uno?, ¿en qué radica el sentido del ser?). Obviamente que este último grupo de preguntas abarca multiplicidad de niveles, pero, en todo caso, no encontramos fácilmente una dirección de búsqueda como en los casos precedentes de las preguntas fácticas o formales. Se puede decir que el ámbito de esas preguntas en lo que respecta a la indagación que conduce a una respuesta, es el de la reflexión o constatación fenomenológica de lo constatado y descrito, pero las modalidades varían en la medida en que no hay un plano de búsqueda que se imponga. Eso puede verse fácilmente en la diversidad de modalidades del filosofar, lo que se ha visto como el problema del método. El “objeto” de la reflexión filosófica no está allí, como en el caso de las ciencias positivas. Hay que conquistarlo o establecerlo. Eso repercute en la manera de preguntar.

Nos interesan esas preguntas de difícil ubicación que nos remiten a los mecanismos del pensar reflexivo o al pensar que constata y describe, pero las dimensiones de este artículo impiden que se pueda entrar a considerar ese problema.

Heidegger ha estudiado pormenorizadamente lo que implica, supone y posibilita la pregunta metafísica ¿por qué en ente y no más bien nada?<sup>17</sup> y descubre en la pregunta un interrogante supuesto, que la pregunta metafísica ignora u olvida: la pregunta previa (*Vorfrage*) que es la pregunta por el ser.

La pregunta por el ser es posible por la captación inmediata e insuficiente, para los efectos de su tematización, del ser mismo. Esto es lo que Heidegger llama la pre-comprensión del ser, supuesto de nuestra existencia, de nuestra realidad en tanto hombres, es decir, de nuestra capacidad pensante.

Con anterioridad a la pregunta específica por el ser se da una pre-comprensión en la cual está ausente la pregunta por el ser, la cual surgirá simultáneamente a la captación de su necesidad en la

---

16 Cfr. Berlin, Isaiah, *Conceptos y Categorías. Un Ensayo Filosófico*, traducción de Francisco González, México D. F.: FCE, 1983, pp. 27-42.

17 Heidegger, Martin, *Einführung in die Metaphysik, Gesamtausgabe*, tomo XL, Frankfurt a. M.: Vittorio Klostermann, 1983, pp. 3 ss.

indagación que nace con el asombro de que las cosas y nosotros seamos. Se trata de lo que Sartre denomina la familiaridad pre-interrogativa respecto al ser<sup>18</sup> que se despliega en la cotidianidad.

En lo que respecta a la pertinencia o no del preguntar, se puede decir de manera muy somera que el estar inmerso en una actividad determinada elimina la distancia que es la condición de todo preguntar que se hace con una mirada en él mismo. Es decir, la plena realidad de algo en la inmediatez de lo dado es captada de tal manera que no hay lugar a que se instale la pregunta, pues de alguna forma la respuesta está dada sin que se formule una pregunta. Yo sé lo que hago sin preguntarme por su realidad. Hay una especie de silenciosa complicidad que de alguna manera implica un conocimiento de lo que estoy haciendo. Por ejemplo, cuando bailo, como quería Nietzsche<sup>19</sup> que lo hiciera un filósofo, en el cuerpo, llevado por la música, está el significado del baile que se despliega en la inmediatez de la acción de bailar. Allí no hay preguntas, sino solo respuestas, que comprendo en la medida en que el baile mismo es una respuesta a preguntas no formuladas. El problema surge cuando *quiero saber* qué significa bailar. Entonces dejo de estar inmerso en el baile para reflexionar sobre él; aunque puedo seguir bailando, la dimensión reflexiva elimina la inmediatez del baile.

Todo preguntar irrumpe en aquello que pregunta y de alguna manera lo inmoviliza en la distancia realizada por la pregunta misma y se despliega como búsqueda de una respuesta.

Como lo señala Heidegger, la pregunta filosófica tiene características peculiares cuando es la pregunta directriz que apunta al ente y la pregunta fundamental que apunta la ser.

En el texto “Introducción a la Metafísica”<sup>20</sup> hay consideraciones esenciales sobre la manera como se realiza, cuando se realiza realmente, el interrogante sobre el ente en su totalidad que se expresa en el asombro por su existencia y que me lleva a lo que Heidegger denomina la *Vor-frage*, la pregunta previa, la pregunta por el ser, como ya se indicó líneas arriba. Hay allí una inversión en el orden del proceder y un contragolpe o repercusión (*Rückstoss*) que hace de ese preguntar un acontecimiento (*Geschehnis*) en la medida en que nos involucra como existentes. En realidad, el contragolpe lo

---

18 Sartre, Jean-Paul, *L'Être et le Néant. Essai d'Ontologie Phénoménologique*, Paris: Librairie Gallimard, 1960, p. 39.

19 Nietzsche, Friedrich, *Die fröhliche Wissenschaft*, § 381, en su: *Sämtliche Werke*, tomo III, München/Berlin: Dtv - Walter de Gruyter Verlag, 1980., p. 635.

20 Cfr. Heidegger, Martin, *Einführung in die Metaphysik*, pp. 3-14.

ve Heidegger en la manera como el porqué de la pregunta se desdobra en el porqué del por qué, pero se puede pensar que ese desdoblamiento repercute en el *Dasein* al abrirle la insólita dimensión de la pregunta por el ser.

Sin embargo, dice magníficamente Heidegger, “Aún es demasiado poco y rudimentario <*Grobes*> lo que sabemos del evento o acontecimiento de ese preguntar <*vom Geschehnis solchen Fragens*>”.<sup>21</sup>

Se puede decir que la pregunta es la apertura que le abre a lo interrogado el espacio de la respuesta en los términos que establece la pregunta misma al poner en evidencia la búsqueda que es motivada por la inquietud y necesidad por saber.

En griego responder se dice ἀποκρίνω (*apokríno*), que significa separar, apartar, elegir, señalar, contestar, y es una palabra vinculada a los oráculos, como la palabra latina *respondeo*, que significa a su vez comprometerse y su raíz es aquella de las libaciones en los sacrificios. La respuesta oracular se daba en el espacio espiritual del compromiso del creyente.

La verbo alemán *antworten* (responder), dice Heidegger, “significa en realidad tanto como *ent-sprechen* (co-responder)”<sup>22</sup>.

La respuesta no llena simplemente lo abierto por la pregunta, sino se inscribe como una suerte de complemento que puede entenderse finalmente como siendo un aspecto de la pregunta misma. Es decir, la trascendencia que sería la dimensión abierta por la pregunta podría entenderse como siendo un complemento que “regresa” para darle forma a la inmanencia que sería la característica esencial de la compleja estructura del preguntar.

No podemos entrar en el problema de los diversos tipos de preguntas ni menos aún al universo de ellas, como ya se dijo. Es suficiente señalar que la conducta interrogativa inaugura toda indagación filosófica, no siendo necesaria una transparencia o tematización de lo que implica y es ese preguntar como tal. Testimonio de esa situación es el largo silencio de ese tema y problema que ha acompañado al ejercicio del preguntar a lo largo de la historia de la filosofía.

---

21 *Ibid.*, p. 32.

22 Heidegger, Martin, *Was ist das-die Philosophie?*, pp. 20-21.

Heidegger en su conferencia de 1962 *Tiempo y Ser*<sup>23</sup>, escribe lo siguiente en el contexto de la pregunta sobre el acaecimiento (*das Ereignis*):

Permítasenos intercalar al respecto ¿qué quiere decir aquí “responder” y “respuesta” <*beantworten und Antwort*>? Por responder se entiende el decir que corresponde a la índole de la cosa a pensar, esto es el acaecimiento. Más si la índole de la cosa prohíbe el decir de ella al modo de un enunciado, entonces es menester que renunciemos a la proposición enunciativa a esperar en la planteada pregunta. Esto significa empero confesar la impotencia del pensar de conformidad con la cosa que aquí hay que pensar <*zu Denkende sachgerecht zu denken*><sup>24</sup>.

No podemos obviamente seguir los desarrollos de este texto, es suficiente señalar que responder corresponde a la índole del problema o del asunto en cada caso, es decir, que la respuesta está configurada por la naturaleza y exigencias de la pregunta pero no en un sentido banal sino a través de lo que se puede llamar el nivel más profundo del preguntar, que no siempre es manifiesto explícitamente.

Como Heidegger, nadie ha visto la compleja trama que implica el preguntar y la diversidad de planos que pone en movimiento. Tanto en *Ser y Tiempo* como en el curso del invierno de 1923-1924, para mencionar los dos textos anteriormente señalados, Heidegger estudia muy pormenorizadamente, sobre todo en el curso, lo que implica, es y posibilita la acción de preguntar.

En *Ser y Tiempo* los cuatro momentos del preguntar se refieren a lo que se puede llamar un extremo del binomio pregunta-respuesta, el extremo de la pregunta que obviamente apunta a la respuesta, la que es siempre entendida por Heidegger como un corresponder con la pregunta que establece las condiciones y la dirección de la respuesta. Lo que podríamos llamar el otro extremo, la respuesta, está involucrado por lo que serían los pliegues del preguntar, algo acerca de lo que se pregunta (*Gefragtes*), algo al que se pregunta (*Befragtes*), lo que se pregunta (*Erfragte*) y finalmente el que se pregunta (*Fragter*).

Aquí es oportuno mencionar que en alemán el verbo *fragen* va con la preposición *nach* que se deriva del adjetivo *nah* (cerca, entre otros significados) que implica un acercamiento al ámbito de la respuesta que de alguna manera ya está implícito en lo abierto del preguntar. Eso es particularmente cierto en el caso de la pregunta por el ser, ya

---

23 Heidegger, Martin: *Zur Sache des Denkens*, Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 1969.

24 *Ibid.*, pp. 20-21.

que ella presupone una pre-comprensión previa del ser que se expresará en la interrogación ontológica.

En *Ser y Tiempo* la pregunta por el ser remite al que interroga (*der Frager*) y abre la necesidad de la analítica del *Dasein* para interrogar por el sentido del ser. La pregunta es entonces el punto de partida de la indagación filosófica.

En el curso de 1923-1924 las consideraciones de Heidegger sobre la pregunta como tal, están vinculadas a la noción de problema, entendido como "lo arrojado adelante <*Vorwurf*>"<sup>25</sup>. En ese curso Heidegger considera que los momentos o instancias que constituyen la estructura del preguntar son doce, como ya se indicó.

Obviamente no se trata ahora de exponer y desarrollar lo que allí considera Heidegger. Nos detendremos muy brevemente en lo que consideramos pertinente para nuestra actual reflexión.

Toda pregunta expresa una situación de conflicto en el sentido de una carencia o de una ausencia que se manifiesta en la presencia de un problema, dificultad o aporía en general. Problema en griego se dice πρόβλημα (*próblema*) y significa saliente, promontorio; abrigo, defensa, reparo, escudo, dificultad o barrera, pero sobre todo, cuestión propuesta, problema como la dificultad para avanzar, impase o aporía, lo que detiene la marcha esclarecedora, pero también lo que la posibilita.

Ante un problema surge la pregunta que lo expresa. El libro de las aporías en la *Metafísica*<sup>26</sup> de Aristóteles es un repertorio de obstáculos, de nudos que el filósofo debe desatar, de problemas que impiden la progresión de los argumentos que se deben tejer alrededor de cada asunto que ocupa al pensar.

De los doce momentos que señala Heidegger en su curso de 1923-1924, el referido a la pregunta como manifestación de una específica búsqueda y preocupación (*bestimmte Sorge*)<sup>27</sup> del *Dasein* es particularmente esclarecedor para comprender la actitud inicial del interrogar como expresión de una determinada posibilidad de ser de la existencia del *Dasein* (*bestimmte Seinsmöglichkeit des Daseins*)<sup>28</sup>.

---

25 Heidegger, Martin, *Einführung in die Phänomenologische Forschung*, pp. 73-79.

26 Aristóteles, *Metafísica*, B, I, 995 a25; 1003 a8.

27 Heidegger, Martin, *Einführung in die Phänomenologische Forschung*, p. 74.

28 *Loc. cit.*

Esa posibilidad pone de alguna manera en movimiento la libertad de irrumpir interrogativamente en el pleno del ente y en el ente que somos para poder así situar en la mira del pensamiento filosófico los motivos de asombro y en especial el problema de los problemas, el problema del sentido del ser. Se podría hablar en este contexto de las condiciones transcendentales del preguntar y lo que significa poder vincularnos temáticamente a nuestro entorno a través de los interrogantes que nos asedian y conminan a hacernos.

Una pregunta que puede hacerse en este contexto es la de la necesidad del preguntar filosófico, es decir, de la pertinencia de sus preguntas, de su legitimidad.

Kant, en el prólogo de la primera edición (1781) de la *Crítica de la Razón Pura*, escribe:

La razón humana tiene el destino singular, en uno de sus cuerpos de conocimiento, de hallarse agobiada <belästigt wird> por preguntas que no puede eludir <abweisen>, pues son planteadas por la naturaleza de la razón misma, y que empero tampoco puede responder; pues sobrepasan <übersteigen> toda facultad de la razón humana<sup>29</sup>.

Contrario a esta afirmación se mostró Marx, que consideraba que el hombre solo se hace las preguntas que puede responder de una u otra manera y no solamente a través de afirmaciones negativas. En ese contexto dice Marx<sup>30</sup> que sin la filosofía no es posible penetrar en las dificultades o abrirse paso (*durchdringen*) en los problemas esenciales.

Las preguntas de la filosofía serían lo que los Escolásticos denominaban *questio* perfecta, es decir, una pregunta tan completamente determinada que lo buscado puede deducirse de lo dado en la pregunta, una especie de juicio analítico complejo.

Obviamente, quedan muchas cosas pendientes de aclaración sobre la pregunta como tal en tanto capacidad esencial del ser humano. Puede decirse, en todo caso, que al principio no estuvo el Verbo (san Juan) ni el acto (Tat; Goethe), sino la pregunta o el preguntar, ese preguntar que abre por partida doble el problema del ser y la nada y que es una variedad de la espera, como pensaba Sartre<sup>31</sup>, que además supone la existencia de una verdad que se busca, ya que toda respuesta debe

---

29 Kant, Immanuel, *Kritik der reinen Vernunft*. Hamburg: Felix Meiner Verlag, 1956, p. 5. Cfr. *Kants Werke. Akademie Textausgabe*, tomo IV, Berlin: Walter de Gruyter & Co., 1968, p. 7.

30 Marx, Karl, *Die Frühschriften*, Stuttgart: Alfred Kröner Verlag, 1968, p. 6.

31 Sartre, Jean-Paul, *L'Être et le Néant. Essai d'Ontologie Phénoménologique*, p. 39.

ser verdadera, incluso la falsa, ya que esta debe ser una verdadera respuesta falsa, pues de lo contrario sería verdadera por la doble negación.

Heidegger llega a afirmar que el preguntar es la piedad del pensamiento (*Das Fragen ist die Frömmigkeit des Denkens*)<sup>32</sup>. Como muy acertadamente lo señala François Fédier<sup>33</sup>, siguiendo a Heidegger, *fromm*, piadoso, devoto, de donde viene *Frömmigkeit* (piedad), se debe entender a partir de *fügsam*, dócil. La *Frömmigkeit* significa entonces más que piedad, "la asombrosa disposición de dejarse enseñar aquello que se trata de saber y cómo es conveniente acercarse a ello <la *disposition étonnante à se laisser apprendre, de ce qu'il s'agit de savoir, comment il convient de s'en approcher*>"<sup>34</sup>. Es decir, la pregunta es la obediencia del pensar.

Hay que indicar que frecuentemente Heidegger ha afirmado que el gesto propio del pensar no es el del preguntar sino el escuchar en silencio la plenitud de lo dado<sup>35</sup>, aunque se puede decir que lo que subyace a esa actitud es sin duda un interrogante. La meditación es la dimensión que pacientemente ordena esa escucha que es el sutil ejercicio del preguntar adecuado al silencio del meditar.

En su conferencia Ciencia y Meditación de 1953 en München, dice Heidegger: "Nos contentamos con señalar el estado de cosas inadvertido" —se trata del problema de la esencia de la ciencia—. "Establecer lo que en sí mismo necesitaría de un nuevo preguntar <*eines neuen Fragens*>. Sin embargo con esta llamada de atención al estado de cosas inadvertido se nos indica el camino a lo que es digno de ser preguntado <*das Fragwürdige*>". Luego añade: "El viaje hacia aquello que es digno de ser interrogado, no es una aventura sino un retorno al hogar <*Heimkehr*>"<sup>36</sup>.

Ese regreso al hogar no es otro que el retorno a aquello que nos es dado, el ser, dado en la palabra y dado en el silencio, y manifestado en el preguntar, como una consecuencia de lo anterior.

---

32 Heidegger, Martin, "Die Frage nach der Technik", en su: *Vorträge und Aufsätze*, Pfullingen: Günther Neske Verlag, 1954, p. 44.

33 Cfr. Arjakovsky, Philippe, François Fédier y Hadrien France-Lanord (dir.), *Le Dictionnaire Martin Heidegger. Vocabulaire polyphonique de sa pensée*, Paris: Cerf, 2013, p. 1100.

34 *Loc cit.*

35 Cfr. Heidegger, Martin, "Das Wesen der Sprache", en su: *Unterwegs zur Sprache*, Pfullingen: Verlag Günther Neske, 1959, p. 176.

36 *Loc. cit.*

Quedan obviamente infinitud de aspectos del complejo problema del preguntar que no han sido tocados por razones de tiempo, como la vinculación de la palabra con su manifestación interrogante o lo abierto de la pregunta y su identificación con el sentido del ser, entre muchas otras cosas.

La conducta interrogativa inaugura toda indagación filosófica no siendo necesaria una transparencia del preguntar mismo o una tematización de lo que implica y es esa misma conducta interrogativa manifestación del pensar, como testimonia el largo silencio que ha acompañado al ejercicio del preguntar en la historia de la filosofía.

Preguntamos con palabras, con el silencio y con gestos, preguntamos a los demás, a las cosas, a nosotros mismos y permanecemos sin saber realmente lo que implica y significa preguntar.

Es tarea de la filosofía poner en evidencia los complejos supuestos del preguntar y tratar de esclarecer los alcances de esa primera y asombrosa manifestación real de nuestra capacidad pensante.

Es pertinente terminar preguntando si el pensar que calcula y mide, y que parece extenderse al universo entero, terminará desplazando y anulando al pensar que medita, origen de los interrogantes de la filosofía o si las preguntas filosóficas podrán seguir expresando nuestras perplejidades esenciales. Una de ellas es la capacidad del preguntar mismo, lo que es, lo que supone, expresa y logra.